

La identidad individual versus la identidad humana en *Morir por Cerrar los Ojos* de Max Aub

Fouzia BOURENNANE
Universidad de Argel 2

Resumen

El presente artículo desarrolla la pugna que se ha ido tramando a lo largo del drama *Morir por Cerrar los Ojos* de Max Aub¹ entre la identidad individual y la identidad humana acogida en la sociedad francesa de la segunda Guerra Mundial ; pero antes que nada, expone cuáles son los elementos que conforman una identidad, entre ellos la literatura y el teatro.

Palabras claves: identidad individual, identidad humana, autoconcepción, teatro, Max Aub.

Résumé

L'article ici présent vise à mettre en évidence la lutte de l'identité individuelle versus l'identité humaine présente dans l'œuvre de *Mourir pour avoir fermé les yeux* de Max Aub, survenue au sein de la société française durant la seconde Guerre Mondiale ; mais aussi, il expose les éléments qui constituent l'identité, que ce soit en littérature ou dans le théâtre.

Mots-clés : identité individuelle, identité humaine, auto-conception, théâtre, Max Aub.

1. La identidad y los elementos que la conforman

Íntimamente ligado con el ser humano, el asunto de la identidad no puede dejar de ser un tema complicado y bastante delicado al tratar. Su carácter caleidoscópico debido a su apertura a diversas disciplinas desde la sociología, la historia, la antropología, la filosofía hasta la psicología, entre otras más ciencias concomitantes, nos incita a matizar el sentido del cual hacemos uso a lo largo de nuestro presente artículo. Primeramente, conviene responder a una pregunta que se nos ocurre sea siendo como personas o como investigadores ¿Cuáles podrían ser los elementos o criterios que determinan nuestro compartir de identidad con un grupo social preciso y no con otro? Ante todo, nos gustaría resaltar que la recepción y el entendimiento del vocablo identidad se ha ido evolucionando a lo largo de la historia, y por tanto aquellos elementos identitarios se fueron variando con el avance del tiempo y del pensamiento humano.

¹ Max Aub Mohrenwitz (París 1903- Méjico 1972) es de origen judío, padre alemán, madre francesa, y de nacionalidad hispano-mexicana, conoció durante su vida el encarcelamiento, la migración, el destierro y el estar dentro de culturas ajena, es un novelista, poeta, cuentista, dramaturgo, ensayista, crítico, que padeció el exilio republicano español, pasando 30 años de exilio en México.

Podemos decir que en las sociedades primitivas bastaba con poseer, un grupo de personas, el mismo territorio, la misma historia, etnia, estirpe, sangre y otros más elementos fatales en los cuales el individuo no tiene ninguna voluntad o hegemonía, para pertenecer a una identidad colectiva. Estos elementos determinados por el destino han sido llamados por los dos americanos, el especialista en sociología Edward Shils² y en antropología Clifford Geertz³ “Ataduras primordiales”. Pero el problema surge cuando encontramos a personas que comparten todas aquellas ataduras y dejan de considerarse identificadas en una comunidad social. Y otras que no tienen a aquellas ataduras pero se sienten unidas ¿Cuál sería la razón? ¿Son de verdad estas ataduras lo único imprescindible que se debe mostrar presencia para demostrar pertenencia a una identidad dada? La respuesta negativa viene en las palabras del filósofo y sociólogo francés Emile Durkheim⁴: “Pues una sociedad no está simplemente constituida por la masa de individuos que la componen, por el suelo que ocupan, por las cosas de que se sirven, por los movimientos que efectúan, sino, ante todo, por la idea de que se hace de sí misma.”⁵”

Entonces, aquellas “ataduras primordiales”, consideradas como objetivas y fatales, resultan ser insuficientes y no bastan para crear una identidad colectiva común para varias almas; de modo que cada individuo debe poseer una idea de sí mismo que le identifique, y allí la persona pasa de la fatalidad a la libertad de elección en cuanto a qué idea tomar para auto-conocerse y auto-representarse, y allí también residen su subjetividad y su voluntad propia. Es la propia decisión del individuo de acoger la idea que quiera tomar de sí mismo, y de todo lo que le rodea.

Dicho principio se aproxima mucho a la noción de “nación”, incluso el profesor universitario de sociología español alude a esto al mencionar “la definición de nación como forma de identidad colectiva moderna”⁶. Es de necesidad perentoria recurrir, por consiguiente, a lo explicado por el filósofo, historiador y filólogo francés Ernest Renan en su artículo, que lo

² SHILS, Edward (1957), “Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties”, *British journal of sociology*, 8, pp. 130-145.

³ Geertz, Clifford (1987), “La interpretación de las Culturas”, México, Gedisa.

⁴ Emile Durkheim (1858- 1917) es un sociólogo y filosofo francés, estableció formalmente la sociología como disciplina académica.

⁵ Durkheim, Emile (1982), “Las formas elementales de la vida religiosa”, Madrid, Akal, p. 394.

⁶ Beriain, Jasetxo (1996), “La construcción de la identidad colectiva en las sociedades modernas” en Beriain Jasetxo, Lanceros Patxi (Editores), “Identidades culturales”, Universidad de Deusto, Bilbao, p.17.

considero sobremanera impresionante, titulado *Qué es una nación*, es en el cual menciona:

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa⁷

En otras palabras, la nación se crea mediante dos criterios: objetivos y subjetivos. Los primeros son la lengua, la historia, la raza, la religión...etc, los subjetivos son la decisión y la voluntad de ser uno pertenecido a una comunidad social dada. Y es así como ponemos hincapié sobre las palabras, presente, voluntad, deseo y consentimiento.

2. Elementos forjadores de la identidad

Explicado que aquellas ataduras son sustituidas, en sociedades secularizadas, por la imagen que tiene el individuo y un grupo social sobre sí mismo, para la creación de la identidad. A este nivel nos vemos planteando la pregunta siguiente ¿Cuáles podrían ser los elementos que crean esta imagen en este caso?

• El símbolo

En su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* citada anteriormente, Durkheim considera un elemento modular para la auto-constitución de una sociedad, lo que él llama “emblematisme” (Durkheim, 1982: 215). La práctica del emblema entendido como manifestación simbólica. El símbolo, que según lo concluido de las líneas explicativas de Josetxo Beriain (Beriain, 1996: 20), es la expresión material del principio que lleva una sociedad como de la sociedad en sí. “Es su bandera, es el signo por medio del cual cada clan se distingue de los otros, la marca visible de su personalidad, marca que llevan sobre sí todos aquellos que forman parte del clan en base a cualquier título, hombre, animal y cosas” (Beriain, 1996: 16)

Los símbolos en este caso son por ejemplo, los himnos, las banderas, los panteones nacionales y toda cosa que deja que varios individuos se sientan unidos en algo común y unánime para todos.

Ahora bien, con tal de llegar a aclarar otros más posibles medios que ayudan a forjar las identidades, vamos a tomar el caso de España, observarlo para así sacar de él algunas conclusiones.

⁷ Renan, Ernest (1882), “¿Qué es una nación?”, [Conferencia dictada en la Sorbona, París, p.10, http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunacion.pdf (última consulta jueves 15 de julio de 2018)].

• El Mito

La fragmentación, la perplejidad, el vacío y el desconcierto políticos y sociales resumidos en la crisis de identidad que padecía la España de finales del siglo XIX y principios del XX hicieron que muchos de los escritores y pensadores españoles y europeos se pusieran a preocuparse por el asunto de la identidad. Los llamados regeneracionistas: los autores del 98, del 14 e incluso los de la generación del 27 se empeñaron en facilitar la comprensión dando posibles interpretaciones y alternativas, procurando llegar a la tan anhelada unión nacional. A este nivel nos permitimos preguntar sobre lo que estaban buscando en realidad ¿En qué aspectos habían focalizado su atención? O mejor dicho ¿De qué se sirvieron en realidad ?

En los reiterados intentos para reanimar la conciencia nacional española, la mirada se dirigía hacia el pasado con la esperanza de encontrar elementos que les ayudasen a unificar el pueblo y fue así cómo historiadores y nacionalistas, se metieron en la elaboración de mitos que representan los hitos de la trayectoria nacional española, y se valieron de las conmemoraciones y de las fiestas nacionales para la difusión y la trasmisión de aquellos mitos. Para tenerla precisa a la función del mito, nos servimos de la cita Javier Moreno Luzón⁸, en la cual explica “... esos mitos se difunden con el propósito de articular y fortalecer lazos emocionales entre los habitantes de un territorio y la idea de nación.”⁹

Los españoles hicieron varias tentativas para encontrar a unos símbolos y mitos unánimes que representan a la totalidad de los ciudadanos, y como fruto España de comienzos del siglo XXI, se encontró con el 12 de octubre, el 2 de Mayo, la Reconquista y el Quijote como principales mitos de la nación española, que sólo necesitan actualización y puesta al día por medio de los festejos y las conmemoraciones.

3. Papel de la literatura y el teatro en la creación de la identidad

Según lo concluido de las palabras de Josetxo Beriaín, los textos literarios pueden ser un gran caudal de contenidos que deja a los individuos que no mantienen relaciones entre sí, a sentirse unidos y a imaginarse partícipes de una historia común. De este modo, la obra literaria se ve como un engranaje que une el pasado con el futuro. Como ejemplo, el autor citado menciona a la primera novela hispanoamericana

⁸ Javier Moreno LUZÓN 1967, es un historiador español y catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos en UCM

⁹ LUZÓN, Javier Moreno (2007), “Mitos de la España Inmortal”, en: *Claves de razón práctica*, nº174, Madrid, Promotora General de Revistas PROGRESA, p. 26.

de José Joaquín Fernando de Lizardi *El Periquillo Sarniento*, en la cual Lizardi ha podido ofrecer por primera vez una idea o una imaginación “nacional” mexicana.

En este sentido, los escritores de la generación del 27 aprehendieron el papel medular que posee la literatura, y esto lo tomaron dentro de sus convicciones, y no sólo esto sino percataron que el género dramático en particular, podría servir como una arma cargada de futuro debido a su particularidad de llegar directamente al público, y fue lo que hicieron con la Barraca con Gracia Lorca, el teatro del pueblo con Alejandro Casona, y el Búho con Max Aub. Fue un teatro ambulante dirigido a las extremidades del país buscando tocar la España profunda y transmitir de una vez una imagen común que une a todos los españoles.

Parece que Max Aub entendió desde entonces todo lo explicado hasta ahora, entendió que lo que forma una identidad es la imagen que tiene cada uno sobre sí mismo y sobre los demás, incluso aprehendió que a esto, se puede llegar mediante la literatura y aún más mediante el género dramático. A continuación, vamos revelando y descubriendo cómo Aub se aprovechó de este género poniéndolo en función para proclamar la identidad humana.

4. Presentación del autor y la obra

Max Aub, quien antes de ser un novelista, poeta, ensayista o cuentista, ha sido un dramaturgo, y lo paradójico es el hecho de no ser conocido por este género. La concepción que tiene Aub sobre la literatura y el teatro queda muy distante de la diversión y del entretenimiento y muy pegada a la sensibilización, a la historización, al didactismo y a la culturalización. No es nada despreciable, en la vida de Aub, el punto de liderar una compañía de teatro universitario, el Búho, que iba en sintonía con la Barraca de Lorca y por tanto ser partícipe de las Misiones Pedagógicas promovidas por la Segunda República; el punto de conocer el destierro y ser un coetáneo de autores que llevaban sus plumas como armas que reman en contra de la injusticia, la ignorancia, el retraso, la tiranía, y todo vicio que priva al ser humano el vivir con dignidad. Todo esto tuvo una gran influencia en la creatividad de Aub y pudo esculpir en su alma el sentido de una literatura articulada con la historia, la memoria y el futuro.

Morir por Cerrar los Ojos (Méjico 1944) ha padecido la censura en España durante varias décadas por ser una denuncia política de aquel momento y por tratar la pasividad y el silencio de la sociedad y de los políticos ante la actuación de las clases dirigentes de la época.

La obra trata la historia de tres protagonistas, María que es francesa y los dos medio hermanos españoles Juan y Julio, viven en Francia, París de 1940. Juan y María han formado una pareja pero su matrimonio no ha sido posible al decidir Juan cruzar las fronteras para ir a España y luchar con los republicanos, cosa con la cual María se opone. En cambio, María se casa con su hermanastro Julio, por no mostrar ningún compromiso político. Tras perderse la guerra los republicanos en Barcelona, Juan se escapa de la cárcel y regresa a Francia. Allí, encuentra a Julio detenido. Los dos hermanos se encuentran en los mismos campos de concentración y allí empieza Julio a descubrir la injusticia, la tiranía y la brutalidad a las cuales ha pasado indiferente cerrando los ojos. Pero aún así, no consigue curarse de la ceguera, de la cual Juan se ha empeñado todo el tiempo de rescatarle, y muere al intentar escaparse del campo. Por el otro lado, María, antes de que sea tarde, puede autocorregirse, abrirse los ojos y tomar una actitud rebelde a los actos inhumanos que rasgan la dignidad del hombre.

5. Fragmentos de la identidad individual

La obra *Morir por Cerrar los Ojos* está repleta de marcas que revelan el rechazo y el odio hacia cualquier cosa que no sea para el beneficio personal e individual, por cobardía y miedo de perder la tranquilidad fingida se renuncia a los principios. Cada uno se ve defendiéndose sólo a él mismo, dejando la causa del otro caer en el abismo si quiera. En lo que sigue resaltamos las manifestaciones más llamativas.

• Xenofobia

La obra presenta un tipo de gente que siente aversión hacia los extranjeros sólo por el hecho de presentar discrepancia de postura con ella, más allá de si puede ser la causa justa o no. Como ilustración es la réplica de la portera al conversar con María: “Portera: sí, Guardando espías. A mí esta gente...todos son extranjeros..., comunistas. Yo los fusilaría a todos. ¿Qué se perdería con ello¹⁰? ”

Contrariamente, este mismo extranjero será bienvenido cuando vaya en sintonía con la postura que mantienen, y esto lo revela la portera que es francesa al referirse a Julio que es un español dirigiendo la palabra a su esposa María. “Portera: Ya ve su marido, ¡eso es un hombre! Y, siendo extranjero, tiene muchas ventajas...Para él es como la guerra no existiese...Diga lo que diga lo del segundo /María: ¿qué dice? /Portera: Que no le parece justo.” (Aub, 2007: 98)

¹⁰ AUB, Max (2007), *Morir por cerrar los ojos*, Sevilla, Renacimiento, p. 98.

El extranjero en este caso, es muy bien aceptado cuando se hace el ciego y el sordo mudo y cuando se alinea con ellos de bando. Aquí el aliento en pro de la indiferencia ante lo injusto queda muy latente, violando así la identidad humana pensando sólo en el beneficio personal. A más de esto, en la réplica del inspector se puede ver cómo esta xenofobia es posible de reorientar drásticamente la vida de una persona.

Inspector: No se trata de lo que yo creo o dejo de creer. Si me dejara hacer a mí, quizás lo fuera usted a pasar peor. Tenemos la orden de detener a todos los extranjeros que tengan en su expediente una orden de expulsión / o que hayan sido condenados, procesados o detenidos.

Julio: ¡pero usted acaba de decir que está enterado de que fue por equivocación! (Aub, 2007: 102)

Julio a pesar de ser detenido por equivocación, confundiéndolo con su hermano Juan, iba a ser arrestado pero su gran culpa esa vez es ser un extranjero. Pues, aquella xenofobia fue el punto de partida de un alargado camino, por pena y coerción, para Julio que le llevaría a su fin.

• **La indiferencia**

La impasibilidad y el desinterés adoptados por Julio en cuanto a lo sucedido a su alrededor, tanto por lo referente a la Guerra Civil Española como a lo de la Segunda Guerra Mundial se ven palmaríamente expresadas por su propia boca al hablar con el inspector.

Inspector: pero usted es rojo.

Julio: yo no he sido nunca nada

Inspector: pero usted estaba contra Franco.

Julio: ni pro, ni contra. Hace treinta años que no he estado en España.

Inspector: Eso dice usted.

Julio: yo no me he metido nunca con nada ni con nadie. No me importa más que mi negocio. (Aub, 2007: 102)

Aquella actitud, de indiferencia y de cierre de los ojos, la toma una clase social encarnada aquí en el personaje de Julio, a cambio de unas migajas de paz y tranquilidad.

Julio defiende su postura atacando a Juan con unas palabras lacerantes, que invitan a rendir y sucumbir a la adversidad la cual su objetivo es acabar con su dignidad.

Julio: ¡Que me oiga de una vez! Las alimañas de tu condición son las que emponzoñan la vida de las personas decentes. Yo quiero trabajar, ¿me oyes?

Juan: ¿Quién te lo impide?

Julio: Trabajar y que me dejen en paz.../Y si no os queréis rendir a razones, no faltarán otros medios para reduciros a la impotencia.../...Yo me acomodo con lo que tengo y pretendo conservarlo. (Aub, 2007: 138)

María, el personaje que al principio seguía a Julio en su imparcialidad, critica el compromiso de Juan diciéndole:

María: ¡Mira adónde nos ha conducido tu dichosa política!

Juan: Mejor, adónde nos ha traído la de todos.

María: No es verdad; si te hubieses estado quieto en casa, sin meterete en cosas donde nadie te llamaba... (Aub, 2007: 102)

• **Pragmatismo y egoísmo**

Luisa la esposa de un comandante francés se dirige a María, al saber que su cuñado Juan estaba en la guerra de España diciéndola: “Luisa: ¡Que me oigan de una vez! ¡si no fuese por ustedes, yo estaría en mi casa de Neuilly¹¹, con mis perros y no aquí, perdida, abandonada en una carretera! ¡Si Hitler acaba con su gentuza, casi me alegraría de que ganase! (Se oye más cercano el bombardeo)” Aub, 2007: 189)

Se alegrarían por la invasión nazi sólo para guardar su estandarte de vida. El diálogo aclara muy bien cómo el egoísmo les hizo aplaudir toda una invasión nazi, preferir el renuncio a sus principios y a su libertad sólo para guardar su estandarte de vida.

Este diálogo viene justo después de una conversación repleta de ideales y principios de honor, lealtad, valentía, humanidad, responsabilidad y conciencia, desarrollada entre un teniente y su amigo el pintor (punto que vamos comentando en seguida al tratar la identidad humana). Lo que ayuda a ver la paradoja o mejor dicho el oxímoron que ha ido Max Aub entablando entre las dos posturas.

La indiferencia y la falta de compromiso se condensan en unos diálogos como el siguiente: “Griego: lo mío es distinto. Y si usted se porta como es debido, también le soltarán... Siempre conviene estar al paro con los que tienen la sartén por el mango; Julio: Así lo he creído siempre; Griego: lo que importa es uno” (Aub, 2007: 157)

Y pasajes como “Hablo de los que entregaron Francia, como una ramera, por una noche oscura de paz” (Aub, 2007: 184)

6. Fragmentos de la identidad humana

Conciencia y lealtad

En el drama, como hemos señalado, el diálogo entre el teniente y su amigo el pintor delata todos los vicios que la mayoría de los personajes de la obra han ido adoptando: la traición, el miedo, la cobardía, la deshonra, el egoísmo, y el renunciar a todo principio para conservar las propiedades e intereses. En sus palabras se comprueba cómo el teniente prefiere morir con dignidad en el frente, aunque se encuentre sólo, con tal

¹¹ Residencia de la alta burguesía en las afueras de París.

de guardar el bien común, que vivir con humillación y vergüenza dejando su país ser invadido sin lucha.

Pintor (al teniente): y tú, ¿Dónde vas?

Teniente (señalando vagamente hacia la izquierda): hacia allá.

Pintor: ¡si vienes por ahí...!

Teniente: por eso

Pintor: no hay quien los detenga.

Teniente: Lo he visto mejor que tú

Pintor: ¿Qué piensas hacer?

Teniente: Morir.../ ¡Yo no quiero vivir de limosna! ¡yo no quiero andar por el mundo oyendo a cada paso- ¡Pobre Francia! No quiero sonrojarme al tropezar con un polaco, un checo o un español.../... pero no soy ni seré un vendido. (Aub, 2007: 183-184)

[...]

Pintor: como quieras. Pero acuérdate de lo que te digo: tu sacrificio individual es imbécil.

Teniente: Me sirve a mí. (Aub, 2007: 188)

Vemos también el grado de aversión e indignación que muestra por lo injusto y lo indiferente que estaba pasando “Teniente: [...] y todo ¿por qué? Por miedo. ¡Por miedo de perder sus ahorros! ¡Sacrificarlo todo para no perder un diez por ciento de la ganancia! Dar el honor con tal de soñar íntegra la cuenta corriente... Cerrados a todo lo que no sea suyo.” (Aub, 2007: 188)

Compromiso

No nos han de escapar de la vista las alusiones tanto explícitas como implícitas que hace Max Aub para describir al modelo que ni la tiene en las posibilidades y bajo ninguna circunstancia la mínima idea de sucumbir, cuando la cosa se trata de la justicia y sobre todo de la dignidad humana. Este modelo está encarnado en el personaje de Juan.

En la réplica de María, cuando comenta lo que ha deducido de la misiva enviada desde la cárcel por parte de Juan, se nota cómo este último lleva el alma tranquila y toma su desdicha con mucha resiliencia cuando ha demostrado un acto de justicia: “Julio (a María): ¿Qué dice Juan?; María: Nada de particular. (A la portera) Parece contento; lleva su suerte con resignación. (Aub, 2007: 99)

Dicho esto, conviene hacer referencia y regresar a las palabras con las cuales Aub inició su obra, es un dicho pertenecido a Quevedo Marco Bruto, y que puede ser la cápsula en la cual se compacta la obra entera, dice: “...Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, no tiene horna ni vida”. Juan sí que veía hermosura en su encarcelamiento, sus persecuciones, y las demás penurias en los campos

de concentración, dado que su causa era el gritar la injusticia no sólo de un hombre sino de toda una clase.

Juan hace reiterados intentos para hacerle despertar a su hermano y a María, para quitarles la venda que la tenían puesta ante los actos injustos, como queda demostrado en lo que sigue:

Primero a María,

María: No, no y no. ¡Yo no quiero muertos, yo no quiero ruinas, yo no quiero inválidos! Juan: ¡Si bastara con querer...! Lo malo es que unos quieren una cosa y otros la contraria, y el más fuerte lleva las de ganar. Lo malo es que no tienes fe. Quieres la paz porque es un mal menor, por conveniencia egoísta, por miedo. Tu propia tranquilidad te impide ver el mundo, te encierras en ti mismo: “Después de mí, el diluvio”, dijo el rey mas francés, por lo visto. Lo malo ahora es que el diluvio os ha llegado antes de la muerte y moriréis de la tormenta que habéis desencadenado con vuestra cobardía. (Aub, 2007: 125)

Luego a Julio

Juan: ¿Leíste los periódicos de la noche?

Julio: No, ni me importan

Juan: Los que pensaban como tú en Ámsterdam, Bruselas o Lieja quizás hayan variado de parecer a estas horas... si no es que han dejado de padecer... ahora les llueven bombas...

Julio: ¿Y por eso van a variar de ideas?

Juan: Y si no de cabezas...

Julio: no tienes remedio

Juan: Si se hubieran levantado a tiempo contra el imperialismo fascista...

(Aub, 2007: 138)

Por añadidura, Juan se prescindió de su amor por sostener sus principios, dejó a María que relacionó su casamiento con quedarse Juan en Francia, y siguió su sentido común cumpliendo su función de brigadista internacional, y se fue a España para luchar con los republicanos: “Juan: ... Pero, puesto a escoger, no había remedio. Tú te encargaste, además, de presentar las cosas muy claras: renunciaba a marchar a España y nos casábamos... o...”; María: Al revés, que fue lo que sucedió.” (Aub, 2007: 126-127)

Y no sólo esto sino después de perder la guerra se quedó acérrimo a su decisión y no sentía el mínimo remordimiento: “María: No te entiendo. Has hecho la guerra, ¡has perdido! Vives prisionero, mañana vuelves a la cárcel, ¿y no estás arrepentido?; Juan: Ni siquiera de perderte, María...” (Aub, 2007: 125)

Igual que lo que hemos explicado en la fase teórica más arriba en “Los elementos forjadores de la identidad”, Juan al conversar con María alude al hecho de que son nuestras ideas y nuestros sentimientos que determinan nuestro compartir de identidad, pues son las emociones y los

credos que le hicieron adoptar una identidad humana, como prueba de ello es el siguiente diálogo: “María: ¿pero no te das cuenta de que todo eso son ilusiones, pamemas?; Juan: ideas tan sencillas como esas son las que me han convencido de lo contrario. Porque, en el fondo, nos regimos por ideas y sentimientos muy primarios...” (Aub, 2007: 126)

Además, lo extraído queda fundamentado por lo que viene en *Identidades culturales* de Josetxo Beriain sobre la nación “una comunidad compartida basada en una convicción emocional más que en una convicción racional, basada en un pensar con el corazón más que con la mente” (Beriain: 1996: 24). Es lo ocurrido con María, al final, son sus ideas y sus emociones que la hicieron pasar de la identidad individual a la identidad humana, al conseguir abrirse los ojos y curarse de la ceguera. Lo comprobamos en pasajes como los que aparecen a continuación: “María: El dolor devuelve la vista a los ciegos (pausa). Cuántas veces te dije: Que gobiernen como quieran! Lo que me importa es que no me falte carne en el puchero y que podamos ir al cine los sábados por la noche...y porque así creímos todos...; Juana: Todos, no.” (Aub, 2007: 222)

María: teníais razón en lo que más pesa. Soy tozuda. Nací en el campo, ¿sabes? Necesito hacer grandes esfuerzos para convencerme de que estaba equivocada. Me duele. Me duelen los recuerdos. Me duele Francia como si la llevara anudada en el pecho. (Pausa.) Vosotros, a mi alrededor, hablabais de política y de política...No me daba cuenta de que, quiera que no, hay que tomar partido. ¿O crees que es cosa de mi generación? (Aub, 2007: 222)

“María: ¡Traidores! ¡Asesinos! ¡Y así defendéis a Francia! Yo también lo creí y me ha costado la vida. He vivido ciega, muerta, por cerrar los ojos. (Aub, 2007: 228)

Conclusión

Para concluir, hemos podido ver a través del presente análisis cómo la identidad no ha podido ser más que una decisión y una voluntad propia por parte del individuo. Hemos visto el personaje de María cómo, con su propio deseo y decisión, dejó de pertenecer a la identidad individual para formar parte de la identidad humana. Dejó a aquellas ataduras primordiales explicadas anteriormente de territorio, lengua, raza, origen, sangre...etc. que tenía en común con los franceses, para adoptar como autoconcepción y auto-representación el ser leal con su humanidad, el ser justa, digna y que proclama dignidad ajena, para así compartir identidad con gente que no tiene algo en común con ella salvo los ideales (personaje de Juan). La presente situación nos hace recordar de un dicho de Lorca “El chino bueno está más cerca de mí que el español malo”.

Asimismo, hemos descubierto que lo que se contaba en este drama fue únicamente el bando con el cual está el uno, el interés personal, el papeleo y otras más manifestaciones de egoísmo y fragmentación, sin dejar ningún paso al altruismo, a nuestro rasgo universal que es ante todo la identidad humana.

Al fin y al cabo *Morir por cerrar los ojos* no parece más que un grito por parte del dramaturgo Aub para sacudir la naturaleza innata sembrada en los adentros de cada individuo, en cuanto a tomar una actitud humana propensa a la justicia, al abrir los ojos ante cualquier conducta que pueda lastimar la dignidad del hombre aunque sea en detrimento de los propios intereses. Demuestra que el hecho de morir no se hace sólo quitándose la vida una persona, sino el suicidio puede hacerlo cada uno, cada momento que decida pasar indiferente y ciego ante lo injusto. Según Aub, nada diferenciaría esta persona de otra fallecida. En resumidas cuentas conviene terminar con una citación de José Ortega y Gassett que explica la actitud de Aub a través de este drama “yo soy yo y mis circunstancias y si no las salvo no me salvo yo”.

Referencias bibliográficas

- AUB, Max (2007), “Morir por cerrar los ojos”, Sevilla, Renacimiento, p. 98.
- BERIAIN, Josetxo (1996), “La construcción de la identidad colectiva en las sociedades modernas” en BERIAIN Josetxo, LANCEROS Patxi (Editores), “Identidades culturales”, Universidad de Deusto, Bilbao, p.20.
- DURKHEIM, Emile (1982), “Las formas elementales de la vida religiosa”, Madrid, Akal, p. 394.
- GEERTZ, Clifford (1987), “La interpretación de las Culturas”, México, Gedisa.
- LUZÓN, Javier Moreno (2007), “Mitos de la España Inmortal”, en: *Claves de razón práctica*, nº174, Madrid, Promotora General de Revistas PROGRESA, p. 26.
- SHILS, Edward (1957), “Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties”, *British journal of sociology*, 8, pp. 130-145.

Referencia electrónicas

- RENAN, Ernest (1882), “¿Qué es una nación?”, [Conferencia dictada en la Sorbona, París,p.10,http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunacion.pdf (última consulta jueves 15 de julio de 2018).